

diez y seis se detuvieron a corta distancia de la puerta, donde el centinela se puso en disposición de defensa. Se cambiaron por ambas partes algunas bravatas y denuestos, buscando los caballeros de Palarea, con sus injuriosas palabras, la salida del centinela de su segura posición. Después, los 16 jinetes continuaron tranquilamente su camino a lo largo de la avenida de las Delicias que terminaba en la puerta de Atocha, sin ser molestados. Y con tal confianza caminaban, sigue diciendo La Forest, estos jinetes del Médico, que se dedicaron a la caza humana, jugando a perseguir a los pasantes de uniforme que habían salido a tomar el sol, siendo varios de ellos gravemente heridos y dos muertos. En tanto, se apiñó la multitud en aquellos lugares; la población madrileña acudía presurosa al anuncio de la aparición del Médico en las Delicias y acudía como los aficionados que asisten a las corridas de toros. Al primer grito de ¡los nuestros!, expresión común de la gente de Madrid, continúa relatando el embajador francés, todo el pueblo de aquellos barrios, acudió presuroso y, aunque algunos jinetes de la gendarmería real aparecieron en aquel paseo, e incluso el centinela avanzó algunos pasos delante de su puerta, los caballeros Numantinos siguieron aparentemente perdiendo el tiempo, persiguiendo, saqueando, cortando atalajes, maltratando y matando, insultando a todo francés de uniforme que encontraban al paso, robando los mulos y divirtiendo y alegrando a las ávidas y curiosas madrileñas que con satisfacción presenciaban aquel valeroso desfile de los que «considerent comme des amis». Finalmente se retiraron, siempre al paso, por la avenida que frente a la puerta de Atocha conducía a un puentecillo sobre el canal. La gendarmería real no se atrevió a perseguirlos por temor a una emboscada, pues, al parecer, tal era el objetivo buscado por aquellos temerarios jinetes que intentaban atraerles a su persecución.

En efecto, según se averiguó después, o por lo menos oficialmente se dijo para disculpar la inactividad de la gendarmería, estos 16 jinetes formaban parte de un escuadrón de 250 Numantinos, que se hallaban muy próximos, distribuidos a lo largo del canal, en tanto que otro escuadrón de 200 caballos se encontraba a dos leguas de aquel lugar, en las cercanías de Leganés. La escasa gendarmería real e imperial que había quedado en Madrid, aunque llegó a montar a caballo no se atrevió a salir para enfrentarse con los guerrilleros.

Al día siguiente todos los habitantes de la capital de España, curiosos por conocer los lugares donde los Numantinos habían estado, y deseosos

